

# LA FAMILIA, UNA FUERZA CENTRIPETA

*Ofrece la autora una reflexión acerca de la familia, de sus características actuales y de la necesidad de utilizar criterios de definición que permitan reconocer como tal a una gran diversidad de redes relacionales. Desde una perspectiva muy personal y alejada de etiquetamientos políticos, se abordan cuestiones tales como la pluralidad de sentimientos en y hacia el medio familiar, las ventajas y desventajas de la privacidad y del aislamiento familiar, y las relaciones entre los servicios sociales y la familia a lo largo de la historia.*

A Máximo

Lejos de la intención que proponen estas líneas está el análisis de las ideologías que conforman el referente actual político. Este ha pasado de ser un simple eje vertical alrededor del que se agrupaban las izquierdas a un lado y las derechas en el opuesto, dejando siempre un margen alrededor del centro para los menos implicados en posturas radicales, a ser una esfera compleja de bastantes más direcciones que el plano y donde cada uno baila al son que le conviene en el momento. Y, tal vez, tampoco está de más saber bailar de todo. Por eso dejamos este análisis para doctores más expertos, aunque a veces resulta difícil encontrarlos.

A nadie ya, ni a los propios, le gusta ser tildado de derechas, ni de izquierdoso peyorativamente. Ultimamente, además, a todo el que sale del esquema de un rígido interlocutor, por obra y gracia del mecanismo de defensa llamado proyección, se le tacha de "fascista" o de "facha", da igual que sean de derechas o

de izquierdas uno o ambos de los interlocutores. La izquierda oficial tampoco parece que va mucho más allá en la búsqueda conceptual de la familia, si atendemos a la proposición en el Congreso de Diputados —parece que en los últimos días ha pasado por el Senado— de reducir el número de hijos necesarios para la calificación de familia numerosa, que pasarían de tres a dos. Aquí, más que una búsqueda, se trata de un destroz a saco del adjetivo "numeroso", que califica a algunas familias que por su puesto elevado número de hijos obtienen algunos exiguos beneficios sociales. Sufrimientos de la lengua.

Siguiendo con la izquierda y con la lengua y para ilustrar en cierta manera la búsqueda que pretende, la propia etimología nos trae un ejemplo del esfuerzo que muchas veces realiza el propio lenguaje para cambiar palabras que no son de su agrado y que han llegado a fronteras impronunciables. Así sucedió, según algunos lingüistas, con la palabra *siniestra* en la oscura Edad Media cuando los imperativos religiosos del Santo Oficio llegaban a hasta amputar la mano izquierda portomar el camino hacia ese lado. La *siniestra* adquirió un significado extensivamente tenebroso y muchos idiomas trataron de buscar en otros cercanos un cambio radical. Las lenguas peninsulares, incluida la catalana encontraron en el euskara lo que buscaban: un significante sin contenido predestinado. *Ezquer* en catalán, *izquierda* en castellano. También el francés recurrió a otra lengua cercana para exorcizar la *sinistray* adquirió la *gauche*.

De las derechas mejor no peyorar. Bastante con saber que están en el camino justo, recto, no torcido, aunque su apelativo provenga más bien, de igual modo que el de la izquierda, del lugar que ocupaban sus miembros en un foro determinado, exactamente en las asambleas de la Revolución Francesa.

Dejando los asuntos lingüísticos también para otros más sabios en el tema, adelanto que lo que se trata de encontrar aquí es una amplitud de criterio suficiente como para no ideologizar algo tan básico como la familia, asumiendo plenamente todas las connotaciones y significaciones que el término entraña.

La familia ha cambiado su función básica, pasando de ser la responsable de la transmisión del patrimonio económico y moral a ser una red relacional ¿de solidaridad?. Sí lo es para Iglesias de Ussel para quien la familia "goza de buena salud y es un escenario muy vivo de solidaridades e instrumento importante para la cohesión social: imprescindible para los niños y básica para los adultos, palia el paro prolongado, asume las consecuencias de los casos de drogadicción y de enfermedades como el SIDA, la crianza de los hijos, la atención a los enfermos y el cuidado de los ancianos."<sup>1</sup>.

No obstante y antes de dejar —por el momento, ya que siempre ayudan— las referencias lingüísticas a los significados de las palabras, nos conviene recordar, por esta vez, que la Real Academia responde con una definición más amplia y extensa que la propia realidad social con las acepciones que el Diccionario de la Lengua otorga a la palabra familia: "grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas // conjunto de ascendientes, descendientes colaterales y afines a un linaje // número de criados de uno, aunque no vivan dentro de su casa // conjunto de individuos que tienen alguna condición común // cuerpo de una orden o religión o parte considerable de ella // grupo numeroso de personas"<sup>2</sup>.

El Diccionario de la Lengua Española es generoso y continúa incluyendo otras definiciones más amplias, pero con éstas ya nos parece suficiente para indicar la dirección de por dónde van los tiros (aunque nuestra intención no sea matar, sino más bien ampliar).

<sup>1</sup> IGLESIAS DE USSEL, J.: *Crisis y vitalidad de la familia*.

<sup>2</sup> Diccionario de la Lengua Española.

Una segunda intención que nos mueve a defender el término de familia para extender su alcance es la de huir de todo tipo de eufemismos, tan al uso en asuntos de relaciones humanas. Xabier Roigé Ventura en sus afirmaciones sobre las transformaciones que experimenta la familia en la actualidad, cuando teoriza sobre un "modelo flexible en el que las relaciones familiares y de amistad se entrecruzan y en el que los lazos de parentesco no están claramente delimitados"<sup>3</sup>, afirma que en ninguna de las lenguas de España existen términos para describir, por ejemplo, al compañero de la madre. Otras lenguas, dice, señalando la *bell-mère* francesa o el *step-father* inglés, han inventado descripciones para definir dichas realidades.

No es exacto que no existan términos, mas bien son palabras desgastadas por la intransigencia de la religión y de la sociedad en algunos periodos puritanos de la historia. Nadie quiere llamarse *concupina* porque convive con la persona que ama sin estar casado con ella o que le acusen de *amancebamiento* por cohabitar y defender su soltería, aunque ambos términos expresan correctamente la realidad. La *barragana*, término aún más denostado por ser tradicionalmente atribuido en la literatura a la mujer que ejercía concubinato con el cura, es la "mujer legítima, aunque de condición desigual, sin el goce de los derechos civiles"<sup>4</sup>, actualmente "compañera", término confuso nacido en los foros asamblearios de nuestra transición y aceptado actualmente en las alcobas de la convivencia.

Sirvan las palabras, portanto, para llamar al pan, pan y al vino, vino. A la familia seguiremos llamándola familia, porque la apoyan actualmente todas las ideologías, porque conviene, porque está en crisis y está viva, porque, sin perder su identidad, necesita traspasar sus propias fronteras, su endogamia y su encorsetamiento, pero no el lugar que ocupa su nombre.

Su acepción más restrictiva, en la que solamente se identifica con la relación de parentesco en un sentido amplio, serviría de poco en los beneficios que el papel de la familia puede tener en las redes de apoyo naturales de los servicios sociales, actualmente tan reconocidas. Y con ra-

<sup>3</sup> ROIGÉ VENTURA, X.: "Transformaciones y continuidades en el parentesco", *Revista de Occidente*, 199 (Dic. 1997).

<sup>4</sup> Diccionario de la Lengua Española.

zón, porque solamente la familia en las culturas occidentales ha sido capaz de crear cohesiones compactas de apoyo y solidaridad social. Sin despreciar la tradición del voluntariado en los países anglosajones donde la familia matriz está menos conexonada que en España, desde el punto de vista psicosociológico son las culturas mediterráneas las que mantienen la consistencia de la familia en la trama de los tejidos solidarios de la sociedad.

### RELACIONES DE PARENTESCO: UNA NOVELA CON SENTIMIENTOS

Irene Théry propone —después de definir la familia como red relacional— con el sugestivo título de "Diferencia de sexos y diferencia de generaciones: la institución familiar sin herederos" una amplísima aceptación de los vínculos familiares, excluyendo incluso las denominaciones de parentesco y decantándose por el "amor como principio de funcionamiento de la familia"<sup>5</sup>, haciendo de las relaciones intersubjetivas el principio que constituye la familia y basando este vínculo en los sentimientos, ya que el vínculo biológico, el de sangre, define la familia *per se* no como institución, entendiendo como instituir, dotar de significado.

Prioriza algunos vínculos sobre otros, el de filiación sobre el de conyugalidad, proposición que en lenguaje popular vendría a confirmar el popular dicho de "mi hijo es mío y a ti te encontré en la calle". El vínculo de filiación es incondicional e indisoluble, no contractual y su naturaleza prohíbe cuestionar el propio vínculo. No es un simple vínculo de hecho, exige ser inscrito en un registro y no existe posibilidad de anulación, de vuelta atrás. Este acto simbólico somete al individuo y a la vez le dota de identidad y le personaliza. Aunque Théry entiende que la filiación, contraponiéndola a la conyugalidad basada en el amor seductor y electivo, sustenta el ideal de un amor totalmente independiente de las prendas físicas, intelectuales y hasta morales ("la apuesta a favor de ser, que hace amar al recién nacido desde el primer instante, debe ser mantenida para que todos se beneficien de este apoyo que les sostendrá a lo largo de sus vidas: ser amados sin condicio-

nes"<sup>6</sup>), se olvida de que todavía, e incluso en nuestros países occidentales desarrollados, los niños no nacen siempre por amor, sino por otras causas más complejas, que por supuesto incluyen el desamor.

Silvia Tuber, en su interesante artículo "La novela familiar", cita, entre los extremos que producen la aniquilación de la familia, a Thomas Bernhard, destructor de historias, a quien la investigación y la deconstrucción de sus orígenes, le condujo a su propia aniquilación. Con su estilo reiterativo, espejo de sus obsesiones, efectivamente Bernhard nos atrapa en una inspiración continuada, que no ofrece puntos y aparte, y nos trasmite que, seguramente, de haber podido hacerlo, él sí hubiera roto el vínculo de filiación: "Somos procreados, pero no educados, con todo su embrutecimiento, nuestros procreadores, después de habernos procreado, actúan contra nosotros, con toda la torpeza destructora del ser humano, y lo arruinan todo... No hay padres en absoluto, sólo hay criminales como procreadores de nuevos seres, que actúan contra esos seres procreados por ellos, con toda su insensatez y embrutecimiento...". No es menos duro su malestar hacia los parientes: "...y puedo decir que estaba emparentado con cientos de ciudadanos de Salzburgo y que todavía hoy estoy emparentado, jamás tuve el menor deseo de visitar a esos parientes, instintivamente no creía en la utilidad de esas visitas a parientes, y de qué hubiera servido contarles a esos parientes...".

A pesar de ello, y muy a pesar, Bernhard es sin duda quien mejor nos ha transmitido la imposible explicación de los sentimientos, de la masa que forman en el gran agujero negro de la familia. Así, valga el símil, a la pregunta de un ignorante en cuestiones de física sobre los agujeros negros, la respuesta de un entendido en la materia queriendo ser pedagógico, "hay tanta masa de luz que son negros", produce siempre sorpresa. Quizá sea esto lo que ocurre con la familia: hay tanto sentimiento acumulado a través de los siglos que de ella emerge el vacío.

Muchas vueltas y revueltas se han dado en este siglo al declive de la figura paterna. Ya en el siglo XIX, Freud inició este camino de símbolos, matando al pa-

<sup>5</sup> THÉRY, I.: "La institución familiar sin herederos", *Revista de Occidente*, 199 (Dic. 1997).

<sup>6</sup> THÉRY, I.: "La institución familiar sin herederos", *Revista de Occidente*, 199 (Dic. 1997).

dre para poseer a la madre; Nietzsche abortó la posibilidad de encontrar un sustituto sacralizado de la figura paterna al hacer morir a Dios por el hombre. Efectivamente, en el contexto de la cultura judeocristiana el padre es un Dios para el niño; su omnipotencia se magnifica hasta que este Dios se desprende de su autoridad y da paso a la necesaria tensión que produce la propia función de la familia: la necesidad de ruptura, que es el efecto más importante para Freud de la novela familiar pero también el más doloroso. Incapaz de sobrevivir el niño sin el Padre-Dios, cuando madura convierte esta figura en Dios-Padre, asegurando su continuidad en él mismo cuando pasa de Hijo a Padre. Tubert nos lo cuenta, "mientras la madre, reducida a su función natural, es la que es —lo que impide que se busquen los títulos que abrirían el camino a la metaforización de la maternidad— el padre es sustituido por una figura sacralizada, que taponan el lugar generado por el fracaso del narcisismo originario"<sup>7</sup>.

Antes de dejar este pequeño paseo por el psicoanálisis y evocándonos recientes bucles melancólicos que tantos duelos nos han traído, Tubert cuestiona ante la ausencia del padre que Lacan propugna como causante del declive de la figura paterna, "si el núcleo de la neurosis contemporánea trata, mas bien, de la imposibilidad de elaborar el duelo por la pérdida de un padre que nunca existió —el padre ideal prometido por el discurso filosófico, religioso, científico— y de la incapacidad de renunciar a la ilusión que inerva la novela familiar, tanto en lo imaginario del sujeto como de la cultura"<sup>8</sup>.

En el extremo opuesto de Bernhard y de su novela familiar, tenemos la cohesión, la relación compacta y solidaria del espacio definido por la familia matriz, la familia autoritaria de la tipología de Todd<sup>9</sup>: Itzea y la familia Baroja. Somos conscientes de que al extrapolar, incluyendo ejem-

píos tan opuestos, nos resulta más fácil intuir que hay muchos matices entre ellos que conforman el espectro de la familia. No hay, en las innumerables páginas que los Baroja dedican a la familia, una sombra de duda de su pertenencia, no hay un traspies en sus exhaustivas descripciones de antepasados. En su extenso recorrido por el álbum de familia, tanto Pío Baroja como su sobrino Caro nos ofrecen una radiografía, nítida y protectora, de sus orígenes. Tal vez porque todavía no se conocía el scanner por el que Bernhard hace pasar a la familia, en Baroja la familia es sólida y continuada. La continuidad que ofrece la no ruptura convivencial y la solidez de quien se sabe querido, protegido y acompañado, aunque tampoco pueda escaparse de la inmensa fuerza centrípeta del agujero negro.

Es otra forma de soportar el vacío más reposada, ya que la lectura de Pío Baroja nos ofrece una sonrisa amable, la expiración del punto y aparte. No puede, sin embargo, escapar a la propia existencia, que bien relata Ang Lee en su película *Tormenta de Hielo*: "La familia es el vacío de donde uno surge cuando nace y el lugar donde uno va cuando muere. Por eso se da la paradoja de que cuanto más se acerca uno a la familia más se acerca al vacío". Y el vacío, cualidad de la propia existencia, no tiene derecha ni tiene izquierda.

Por citar algunos matices entre estos ejemplos tan opuestos, recordamos la desazón depresiva del adolescente de Salinger en *El guardián entre el centeno*, que también se ve empujado al exterior desde un hogar quebradizo. Las fisuras de la familia se dejan ver a menudo en la literatura postmoderna que nos traen los vientos del oeste americano. No se esconden las grietas, pero parece como si todos buscaran soluciones de urgencia, sin atreverse ni resignarse todavía a desahuciar para siempre a la familia. *Baile de familia* de David Leavitt y *White Nose* de Don DeLi-

tras casarse, se instalan muy cerca de los padres — de los de ella con más frecuencia— y existe un traspies constante entre las viviendas, se utiliza el teléfono a todas horas, los abuelos se ocupan ampliamente de los nietos y hay una provisión e intercambio de dinero y servicios de padres a hijos); en el modelo liberal la familia vive separada, es independiente. En cuanto a la igualitaria, es la que hace una división exacta de la herencia. La no igualitaria otorga su patrimonio a un heredero único. De la combinación de las variables anteriores establece cuatro tipos de familia: la nuclear absoluta, la nuclear igualitaria —que es la más extendida en Europa—, la matriz y la comunitaria.

<sup>7</sup> TUBERT, S.: "La novela familiar", *Revista de Occidente*, 199 (Dic. 1997).

<sup>8</sup> TUBERT, S.: "La novela familiar", *Revista de Occidente*, 199 (Dic. 1997).

<sup>9</sup> Emmamel Todd elabora su tipología familiar basándose en dos indicadores: la primera, atendiendo a las formas de convivencia y la segunda, el igualitarismo, en función de la herencia testada. De la primera surgen los dos primeros tipos: el modelo autoritario, en el que comparten el hogar dos o más generaciones (hoy en día en la sociedad urbanizada este modelo se aprecia en esas parejas que,

lio, esta última ampliamente analizada por Esther Sánchez-Pardo en la *Revista de Occidente*, son otros ejemplos que nos ofrecen un espacio inquietante familiar. Los miembros de la familia Gladney alejados de lo doméstico y atraídos por el consumo, en *White Nose*, se ven absorbidos hacia universos privados y ritualizados que acentúan la soledad. Murray—profesor, personaje de la novela— sentencia: "La familia es la cuna de la información errónea del mundo. Algo debe haber en la vida familiar que genera error acerca de los hechos. La excesiva proximidad, el ruido y el calor de ser. Quizá algo todavía mas profundo, como la necesidad de sobrevivir... somos criaturas frágiles rodeadas por un mundo de hechos hostiles... El proceso de la familia va dirigido a excluir el mundo". Otra vez imágenes infinitas de la familia, absolutas, inexplicables, absorbentes, otra vez agujeros negros. Y si, como afirma DeLillo, el proceso de la familia va dirigido a excluir el mundo, tal vez podríamos, aunque suene algo ingenuo, meter el mundo dentro de la familia.

## FAMILIA, UNIVERSO PRIVADO

La importancia de los orígenes en el proceso de individuación, en el sentido jungiano de la palabra, no se da en todas las culturas de la misma forma. Efectivamente, en Camerún no importa el conocimiento de la identidad del padre de la misma manera que, en nuestro entorno, el Registro Civil recoge los vínculos de filiación y lo hace con rango de ley. Recientemente, Rojas Marcos, en las Jornadas sobre protección infantil celebradas en San Sebastián el pasado Febrero, nos recordaba ese aspecto negativo de la familia como lugar privado, la intimidad secreta del hogar, donde no se traspasan las fronteras sociales y donde se cometen las situaciones mas abusivas.

Desde la mitología, pasando por la historia y conectando con la actualidad, nos enumeró los abusos de la infancia: los altares de Saturno llenos de sangre de ofrendas de púberes, Medea que mató a sus hijos para vengarse de su esposo, Yavé cuando ordena a Isaac que sacrifique a su hijo, Roma al ejercer el dominio absoluto sobre la propiedad del hijo. Después de citar la alta mortalidad infantil en la Edad Media y el siglo XVIII, que todavía muestra que uno de cada cinco niños al nacer sufren abandono, llegamos a nuestro siglo, época que supuestamente co-

mienza a humanizar el trato a la infancia. Soporta, sin embargo, vergüenzas como el tráfico sexual de niños de Tailandia y la agresión sexual, como forma de maltrato físico sofisticadamente embrutecido.

Efectivamente, la intimidad es un territorio frágil, invulnerable frente a los otros y que por eso intentamos preservar como espacio privado, donde sólo dejamos entrar a quien nos conviene o a quien creemos, muchas veces equivocados, que no nos dañará. Por el contrario, cuando se rompen las fronteras sociales y se deja que el espacio público invada, se sacrifica la privacidad, pero en muchas ocasiones de maltrato, violencia y abusos familiares, ésta es la única vía para que estas manifestaciones cesen. La ternura, entonces, abandonará estos terrenos que también son suyos. Es el efecto perverso de la terapia que casi siempre repara algo fastidiando aquello que estaba sano.

Por eso, para preservarnos de los daños del afecto, nos queremos inabundables, singulares y privados manteniendo esta postura de defensa, muy defendible por otra parte, frente al espacio público invasor.

Luis Carlos Restregó en su precioso ensayo *El derecho a la ternura* reivindica sacarla de la privacidad del mundo materno-infantil, de las sombras del mundo doméstico, donde hasta ahora ha estado singularizada. Alguien apuntaba que en nuestro mundo actual eran las barras de los bares donde se podía encontrar cantidades ingentes de ternura y no en los ojos azules y rizos de oro de los bebé-anuncio que últimamente proliferan en televisión. Sin llegar a tópicos extremos, Restregó introduce su libro con una cita de Roland Barthes: "...donde tú eres tierno, dices plural". La propuesta puede ayudarnos a ampliar ese mundo familiar donde "se guarece la ternura", pero donde también "se la aplasta a diario", aún a costa de hacer frente a la idea de privacidad, revalorizada en las últimas décadas como espacio de autonomía de los individuos.

Es Helena Béjar, en *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, una de las autoras que defienden la esfera privada como un derecho del individuo, como una conquista, porque lo privado es una esfera robada al mundo público, a la sociedad y al poder, entendiéndola, dentro de la tradición teórica liberal, como una esfera que se hurta a la mirada del poder, como un espacio que se sustrae a su alcance. No se olvida la autora de advertir

de las consecuencias de estos logros, que darán como resultado la insensibilidad social y la apatía política. Ante la dificultad de colmar el deseo, el sujeto narcisista establece unos mecanismos defensivos de aceptación de la realidad: la ironía y el cinismo, tan difíciles de compaginar con la ternura.

Raymon Chandler pone en boca de Philip Marlove una de las respuestas dignas de recordar en los procesos humanos de estructuración de los afectos. Cuando la chica le pregunta cómo puede ser a la vez tan duro y tan tierno, el detective le responde que tiene que ser duro para sobrevivir y tierno porque sin serlo no merecería la pena seguir viviendo.

### REDES FAMILIARES, SOLIDARIDAD Y PROTECCION SOCIAL A LA FAMILIA

La fuerza centrípeta de la familia, como la de los agujeros negros, ofrece un abanico de posibilidades más amplio que los efectos de las relaciones afectivas que hemos citado, entre las que se incluyen el amor, el desamor, la ternura y la violencia.

Si nos adentramos en terrenos más crematísticos, el asunto se hace más complejo, pero a la vez se van definiendo posturas. Como ejemplo, una paradoja difícil de explicar: las razones que explican que los jóvenes no se marchan de casa, que no siempre son económicas. La vía habitual de emancipación en España continúa siendo el matrimonio, contrariamente a lo que sucede en Europa. Asimismo, aunque el nuevo matrimonio prefiere la residencia separada de los padres, es frecuente que, en la medida que se incrementa la edad y necesitan ayudas, los ancianos vayan a vivir con sus hijos. Roigé Ventura, después de señalar otros ejemplos de cohesión familiar, concluye que "donde las relaciones familiares se manifiestan especialmente fuertes es en el campo de la asistencia, cuidado y atención de las personas que requieren atenciones especiales"<sup>10</sup>.

Y esto ha sido un descubrimiento, una verdad de perogrullo, que, por estar excesivamente ensimismados en nuestros quehaceres, parece no hemos tenido suficientemente en cuenta los que nos dedicamos a estas tareas: presupuestar, plani-

ficar, gestionar y atender servicios complejos de atención, residencias, centros de día y ayuda a domicilio, sin ver que las familias se ocupaban de todo esto mucho antes de que los servicios sociales hicieran su aparición. Parece que ahora todos, izquierdas y derechas, caemos del guindo. Actualmente asistimos a una profusión de programas de intervención social dirigidos a las familias, sobre todo y curiosamente, con poblaciones diana específicas de protección: menores y ancianos.

Antes de entrar en un breve repaso de la también breve protección a la familia en España, hay que puntualizar que la legislación actual, aunque en la legislatura socialista se hicieron algunos tímidos intentos de apertura (reconocimiento de las parejas de hecho para el derecho a la pensión de viudedad en espera del desarrollo de la Ley de Divorcio y reconocimiento de la asistencia sanitaria para estas parejas), la normativa es absolutamente restrictiva en lo que se refiere al concepto de unidad familiar. En definitiva, del mismo modo que lo hace Hacienda a efectos de la cotización del IRPF, la unidad familiar excluye cualquier otro tipo de convivencia que no sea el sustentado por los vínculos que reconoce el Registro Civil: conyugalidad y filiación. Ni siquiera los hermanos pueden declarar conjuntamente ni crean contingencia de derechos, excepto en algunos casos concretos de la prestación por Favor Familiar.

Nuestro sistema de protección social, similar al de países mediterráneos como Grecia y Portugal, crea el subsidio familiar en 1938 en plena etapa corporativa, ilustrando un hecho que no tendrá precedentes futuros: las prestaciones familiares representan entonces más de la mitad de los recursos de la Seguridad Social, coincidiendo con un sistema fiscal regresivo.

En 1963 se inicia una reforma instrumentada en la Ley de Bases que intenta elaborar unos principios unitarios para incorporar al sistema a todos los trabajadores, con independencia de la actividad o sistema retributivo, y que desembocará en la supresión de las Mutualidades Laborales. En esta etapa, correspondiente a una política familiar capitalista de quiero y no puedo, hay que destacar los intentos de protección a la familia numerosa, completando la protección otorgada por el sistema de Seguridad Social, que, según apunta Caba de Luna, "como el de la mayoría de los países de Europa occidental, construidos sobre la ideología del informe

<sup>10</sup> ROIGÉ VENTURA, X.: "Transformaciones y continuidades en el parentesco", *Revista de Occidente*, 199 (Dic. 1997).

Beveridge", sufrió un rápido desajuste con la realidad social "como consecuencia de la aceleración con la que se produjeron las transformaciones de las estructuras socio-económicas (especialmente de las demográficas y familiares) a partir de finales de los años sesenta, y de la dificultad real de la expansión de la protección durante la década de los años setenta, como consecuencia de la crisis económica mundial"<sup>11</sup>.

La etapa socialista trajo bastantes buenas intenciones, supuestamente de izquierdas, algunos cambios, el de las viudas y la asistencia sanitaria a las parejas de hecho antes señalados, y poco más. Más bien, los efectos de apertura, porque de todos es sabido que la sociedad se anticipa siempre a sus legisladores, los trajeron los comportamientos sociales que nos ofrecieron un amplio registro de formas de convivencia sin llegar a calar, sin embargo, las más extremistas, las comunas propuestas por los del 68.

Roigé Ventura señala que el refuerzo de los lazos de parentesco como mecanismo fundamental de sociabilidad en Europa viene influido por los cambios en los modelos de pareja y por las formas residenciales. Destaca también, las celebraciones familiares y las vacaciones conjuntas en la segunda residencia, de forma que la red familiar se une para compartir momentos de ocio propios de las sociedades avanzadas. Por no agotar el tema de los desencuentros familiares y dejando para otros momentos más cizañeros el comentario de las tensiones que se producen en estas felices ceremonias familiares, seguimos con la idea del autor citado: la atención a los padres ancianos, incluyendo la propia convivencia, y el cuidado de los nietos como intercambio, del que mucho se ha hablado ya. (Un recuerdo para Pepe Isbert, actor magnífico y precedente de abuelo que soporta, cuida y además quiere a su "Gran Familia", película que batió records de taquilla en los sesenta del baby-boom y que nos mostraba la imagen lúdica y sentimental de la familia supernumerosa, sin más profundizaciones en sus violencias y desamores.)

No se ha matizado tanto si estas actividades se realizan "por amor" o "por obligación". En las redes actuales naturales familiares —las que la misma sangre corre por sus venas— se impone una obli-

gación social, moral y ancestral, que aun sin estar exenta de amor, por qué no, tiene más de deber sentido. De cualquier forma los hechos se suceden: "cuando se necesita asistencia y la abuela falla, está la hija, si es la hija la que falla, la abuela será madre". Todo sustenta a la familia como unidad básica de prestación de servicios y de asistencia en aspectos como la crianza, la atención de la salud, la manutención o el alojamiento de los más necesitados. Claro que no podemos olvidarnos, y esto es muy importante, de que en los nuevos modelos familiares, la mujer también cuida a la madre de su *mancebo* y éste va a buscar a la guardería al hijo de *la barragana*..

Hoy, la familia, impertérrita a los cambios políticos y también a los legislativos, siempre tardíos, ha acogido en su seno a todos, a las parejas de hecho, a las monoparentales, a los amigos, a las parejas homosexuales y en definitiva a todos los individuos, sea cual sea la forma de convivencia que hayan elegido. "Son realidades familiares que fascinan a muchos investigadores sociales, puesto que se trata de un modelo flexible en el que las relaciones familiares y las de amistad se entrecruzan y en el que los lazos de parentesco no están claramente delimitados". Se crean redes cada vez más complejas donde, traspasando algún que otro espacio privado, la ternura, y no sólo la obligación, busca un lugar para ser plural.

"Nadie es perfecto" dice Billy Wilder en boca de su personaje travestido en la película *Con faldas y a lo loco*. Y por eso, porque nadie lo es, no estaría mal que nos dedicáramos a ampliar la familia para que quepa el mundo dentro.

MARIAN AIZPURUA

## BIBLIOGRAFIA

BEJAR, H.: *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, 1990, Alianza Universidad, Madrid.

BRADSHAW Y OTROS: "Une comparaison internationale des aides aux familles", *Europe*, 1992.

*Informe sobre el parentesco. La familia en el IRPF*, Documentos de Gizartekintza.

LACAN, J.: *La Familia*, 1978, Argonauta, Buenos Aires.

LANDWERLIN, G.M.: "La Politique Familiale en Espagne", *Population*, 4-5 (1994).

<sup>11</sup> CABRA DE LUNA, M.A.: "Familia y Seguridad Social", *La Cristalera*, 6 (Sep. 1996).

PESCADOR, R: "España en Familia", *Diario Vasco (Supl.domin.)*, 1-3-98.

REHER, D.S.: *La familia en España. Pasado y presente*, 1996, Alianza Universidad, Madrid.

RESTREJO, L.C.: *El derecho a la ternura*, 1997, Península, Barcelona.

SAVATER, R: *El valor de educar*, 1997, Ariel, Barcelona.

SEGALEN, M.: *Antropología histórica de la familia*, 1992, Taurus Universitaria, Madrid.